

Teoría sociológica analítica

EDICIÓN A CARGO DE
JOSÉ ANTONIO NOGUERA

COLECCIÓN ACADEMIA

31

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



8. El problema de la «sociología de las variables»¹

Hartmut Esser

INTRODUCCIÓN

La investigación social cuantitativa con grandes conjuntos de datos se lleva a cabo habitualmente mediante la aproximación conocida como «sociología de las variables» (en adelante, SV): el *explanandum* es la variable dependiente; el *explanans* consiste en un conjunto de variables independientes, para las cuales se proponen, y seguidamente se contrastan empíricamente, ciertos efectos concretos sobre la variable dependiente. El *explanandum* se entiende «explicado» siempre que sea posible «explicar» la varianza de las variables dependientes. En la mayoría de los casos, no se realiza ninguna suposición adicional sobre la importancia de las contribuciones de las variables independientes particulares. No obstante, también es posible encontrar modelos más complicados y «deductivos»: por ejemplo, hipótesis sobre efectos concretos que deberían desaparecer cuando otras variables son controladas. Si estos pronósticos resultan confirmados, y si el modelo estadístico «encaja» con los datos, entonces se ha conseguido casi todo lo que es posible conseguir dentro de la estructura de la SV.

El fundamento que todas las variantes de la SV comparten es la «explicación» de procesos particulares mediante factores específicos, que son medidos en términos de variables. Básicamente, hay dos tipos de factores a los que se presta atención: las características del individuo y los rasgos del contexto en el cual se encuentran los individuos. El supuesto que se oculta aquí es que las características del individuo y los rasgos contextuales forman un «campo de fuerzas», en el que el individuo ocupa una posición en términos de la variable dependiente. La tarea específica de la sociología debería ser, entonces, determinar la dirección y la potencia de ese campo de fuerzas.

¹ Publicado originalmente como «What is Wrong with “Variable Sociology”?», *European Sociological Review*, vol. 12, n° 2 (1996), pp. 159-166. Traducción de Francisco J. Miguel Quesada. Revisión de José A. Noguera.

En la sociología ha sido persistente la crítica a este supuesto y al proceso resultante de determinar empíricamente la ponderación de cada factor, entendido como una «explicación» de las variables dependientes: este tipo de explicación es superficial, mecanicista y, en realidad, no constituye una explicación teórica en el sentido metodológico habitual. Tales críticas recibieron un respaldo inicial incluso desde dentro de la propia SV. En concreto, fue Raymond Boudon el que advirtió que este tipo de estudio factorial era en realidad tan solo una etapa descriptiva, o de transición, en el camino hacia la auténtica explicación. Hay tres problemas que este procedimiento estándar de la SV conlleva especialmente: que *no resulta explicativo* (tal y como Boudon, entre otros, quería remarcar), que resulta *incompleto* y que, de un modo muy específico, *carece de sentido*. A continuación se discuten sucesivamente estos tres problemas.

EL DÉFICIT EXPLICATIVO

El porqué la SV, ejecutada como se ha descrito anteriormente, no es explicativa, se hace inmediatamente obvio cuando se consideran sus resultados en relación a las exigencias habituales de una explicación teórica. Para esta última, un *explanandum* debe derivarse de una ley general y de sus condiciones antecedentes. En concreto, las características de las leyes explicativas son importantes: estas deben ser «generales» y «causales». Una relación entre variables, por ejemplo, entre la edad, el sexo y los ingresos, por un lado, y el comportamiento electoral, por otro, no constituye este tipo de regla general. Sin embargo, eso es lo que se está asumiendo implícitamente: que la edad puede reflejar influencias de socialización típicas, o bien una acumulación de capital específica; que el sexo indica diferencias típicas en el comportamiento socialmente apropiado; y que los ingresos indican los intereses y oportunidades típicas de los individuos. Son estas disposiciones implícitamente asumidas o, dicho de otro modo, el verlas como adecuadas e interesantes, lo que en última instancia «explica» el comportamiento electoral típico según la edad, el sexo y los ingresos. En resumen: aunque los individuos no aparecen directamente en un modelo factorial de SV, sí que sirven (al menos implícitamente) como soporte teórico para la justificación de la elección de las variables y, si eventualmente se llega a ello, para la especificación de un modelo causal.

El problema es obvio. La necesaria explicación del vínculo entre las variables independientes y las dependientes está ausente. Esta es la causa del problema real: mientras la justificación teórica para los efectos de los factores permanezca implícita, la probabilidad de que la relación entre las variables pueda ser deducida *sistemáticamente* es muy baja. Ello presenta un problema ya desde el momento de la búsqueda de variables independientes. Seguramente, no es casualidad que las encuestas a la población general sobre temas específicos (por ejemplo, *Allbus*, la Encuesta Social General de Alemania) consistan sobre todo en variables dependientes cuidadosamente operativizadas, y tan solo dispongan de una rudimentaria selección de variables independientes explicativas, probablemente en la esperanza de que la «demografía estándar» ayudará más adelante a resolver la cuestión.

El problema del déficit explicativo es particularmente grave cuando se asumen variables de control. La interpretación de la relación entre variables cuando es incorporada una variable de control inevitablemente permanece en un nivel ad hoc, porque no existe ningún dispositivo teórico aparte de la propia intención de hacer comprensible la relación entre las variables. Además, uno de los instrumentos más importantes en la construcción de una teoría deductiva no puede ser puesto en práctica: la búsqueda *sistemática* de factores de confirmación y falsificación no triviales, pues estos deben ser derivados de un argumento explicativo «general», que lamentablemente está ausente de los modelos causales de la SV.

El problema de la naturaleza incompleta de la sociología de las variables

Que la SV resulte incompleta es un problema que tiene que ver con una dificultad muy conocida en sociología. Apenas se ha establecido claramente una relación entre variables en un contexto concreto, esta se demuestra empíricamente insostenible en otro momento del tiempo o en otro marco social. La sociología, afrontando su objetivo de hacerse realmente científica, encaró el desafío de determinar las llamadas reglas sociológicas, esto es, relaciones estables entre variables estructurales. La SV es una variante de este programa, por cuanto manifiesta aspiraciones explicativas y no solo descriptivas: pretende que las estructuras generan regularidades fiables por encima de las acciones relativamente sin importancia de los individuos. Y estas relaciones estables pueden ser empíricamente confirmadas mediante grandes bases de datos.

Esta variante de la sociología, que pretende ser «sociología y nada más», ha venido constituyendo un notable fracaso. A día de hoy, no existe ninguna ley macrosociológica explicativa general, adecuada, estable y poderosa. La SV comparte este destino con la totalidad de la macrosociología. Por ejemplo, la edad, el sexo y los ingresos solo pueden «explicar» comportamientos electorales de forma poco fiable. E, inmediatamente, la pregunta se vuelve a plantear: ¿cómo pueden explicarse, a su vez, estos cambios en los «efectos» de ciertas variables? La reacción más acostumbrada ante un cambio en el efecto de las variables es buscar factores *de fondo*, que actúen como variables de control y que hagan parecer plausible el efecto cambiante. Sin embargo, en seguida aparecen los mismos problemas anteriormente descritos con relación al déficit explicativo: la «explicación» de efectos diferenciales en un contexto diverso y con variables de fondo diversas, como, por ejemplo, rasgos institucionales excepcionales, debe ser necesariamente ad hoc y no sistemática. Así, lo que debería ser una regla «general» para explicar los efectos variables permanece anclada en una profunda vaguedad.

El variable «significado» de las variables

El problema del carácter incompleto de la SV es una consecuencia directa del problema de su déficit explicativo. Dicho problema se ve intensificado por la concurrencia de dos condiciones, que siempre pueden desaparecer en

caso de que se considere a la relación estructural como la única relevante. La primera condición es el significado cambiante que las variables estructurales tienen para los individuos, a pesar de ser aparente y objetivamente idénticas. La segunda condición es que las relaciones estructurales particulares a menudo pueden ser explicadas solo como agregaciones complejas de conjuntos de conductas individuales, cuestión esta que permanece ignorada en la visión simplista de los fenómenos que resulta del análisis de «variables».

El problema de los diferentes sentidos de las variables estructurales no ha sido ignorado por la SV. En la investigación social comparativa, por ejemplo, es discutido como el problema de la equivalencia funcional de los indicadores y la estabilidad del modelo de medida. Sin embargo, la cuestión todavía irresuelta dentro de la SV es en qué debería consistir, en realidad, la «equivalencia» de indicadores. Por ejemplo, se podría preguntar por qué una edad de treinta años «significa» algo completamente diferente para una mujer en Sicilia que para otra en Suecia. Todas las respuestas a preguntas sobre la equivalencia funcional de variables se refieren a algo que la SV no considera de forma suficientemente sistemática, a saber, que una relación entre variables es siempre el resultado indirecto, involuntario y agregado del comportamiento de individuos, donde estos individuos «actúan» en situaciones que son subjetivamente definidas por ellos mismos. Esta clase de interpretación subjetiva se rige por procesos estructurales completamente específicos.

Sin embargo, la asociación entre las dimensiones «objetivas» particulares y las variables subjetivas de elección de comportamiento no es estable, sino que puede cambiar como consecuencia de procesos sociales. En pocas palabras, la asociación entre variables estructurales particulares y la definición de la situación por los individuos está sujeta a variación. Esto es lo que determina el cambio social y las diferencias culturales e institucionales. Sin una traslación de las relaciones entre las variables estructurales al nivel de estas definiciones, no hay forma de considerar sistemáticamente la fuente de variabilidad e integrar todo ello en un modelo teórico explicativo. Los enormes problemas interpretativos de las comparaciones de grupos con modelos de medida variables son la consecuencia lógica de este problema.

Interdependencia

Las estructuras sociales no están talladas en piedra, sino que son complejos procesos sociales en equilibrio. Por lo tanto, las relaciones entre variables solo pueden ser indicios indirectos de la existencia de tal equilibrio. Para explicar «estructuras» es precisa una explicación del logro de este equilibrio. Pero esto supone la existencia de un modelo explicativo que permita la agregación, y del que se puedan inferir los procesos y los puntos de equilibrio. La agregación es una fuente adicional del carácter incompleto de las relaciones entre variables: en una gran base de datos, algunas pequeñas y apenas perceptibles variaciones en los puntos críticos de un proceso son suficientes para producir un resultado estadístico agregado completamente diferente.

La base de este problema consiste en un hecho que ningún sociólogo disputaría: la interdependencia entre los individuos. El problema tiene al menos dos aspectos. El primero está relacionado con la interdependencia entre individuos en una situación concreta: las decisiones colectivas. Como consecuencia de ello, surgen complicaciones en la relación entre las variables estructurales particulares y el comportamiento esperado de los individuos. Por ejemplo, una variable como el desempleo tiene diferentes «efectos» sobre la migración según si se relaciona con una decisión «individual» o «colectiva» en el seno de una familia. Para personas solas y/o en familias predominantemente patriarcales, la agregación simple puede tal vez ser suficiente, pero esto deja de ser cierto en aquellos casos en los cuales el comportamiento observable es el resultado de un proceso de negociación complejo en la familia. Naturalmente, existen también medios teóricos para predecir esto, pero van mucho más allá del alcance de una simple explicación «factorial». Se hace entonces necesario recurrir a teorías que puedan predecir los resultados de decisiones colectivas, que dependen normalmente de las cambiantes condiciones estructurales, teorías como, por ejemplo, los modelos de negociación o los análisis de puntos de equilibrio de la teoría de juegos.

El segundo aspecto del problema está relacionado con la interdependencia de los procesos. Ello se refiere a la conexión entre procesos de comportamiento, según la cual el resultado de una fase entra a formar parte de las condiciones iniciales de la siguiente fase. Un ejemplo simple demuestra hasta qué punto puede llegar a ser engañosa la perspectiva simple de las variables en tales condiciones: el llamado modelo de umbral ideado por Mark Granovetter (1978).

El objetivo es explicar la aparición de un movimiento social, por ejemplo, a consecuencia de la privación económica. El ejemplo se limita a un colectivo de diez individuos. Se asume que un individuo participará en el movimiento cuando al menos otras t personas antes que él ya participen. Este coeficiente t es el umbral individual. Refleja el grado de predisposición a participar y depende del grado de privación: cuanto más pobre sea un individuo, más bajo será su umbral. Ahora considérense dos colectivos diferentes. En el primer colectivo, los umbrales están distribuidos de tal forma que una persona tiene un umbral de cero, la segunda un umbral de uno, y van aumentando así sucesivamente hasta la décima persona, que tiene un umbral de nueve. El umbral medio es, por tanto, 4.5 . El segundo colectivo muestra una distribución diferente: diez individuos tienen un umbral de uno. La media es por lo tanto uno (con una desviación de cero). Desde el punto de vista de la SV, se esperaría que el colectivo con el umbral más bajo mostrara con mayor probabilidad el comportamiento correspondiente. Sin embargo, el modelo teórico predice algo completamente diferente: poco a poco, los individuos del primer grupo se implican en el movimiento, mientras que los del segundo grupo permanecen inactivos, aunque susceptibles en cierto grado a implicarse. Pueden construirse fácilmente otros ejemplos: casos con medias de 4.5 en los que nadie o solo un subgrupo concreto participa, otros con medias de uno en los que todos o solo un subgrupo lo hace, etc. En suma, si la reconstrucción de la variable dependiente (la participación de los individuos en un movimiento

social) no resulta de la modelización explícita de un efecto agregado en el comportamiento individual, entonces la búsqueda de factores por parte de la SV solo se puede llevar a cabo «a oscuras».

Este ejemplo muestra con claridad la doble faz de nuestro problema: la SV conoce solamente una forma de agregación, a saber, la transformación de respuestas individuales en distribuciones de variables y en coeficientes que estiman efectos causales. Esto es una consecuencia de trabajar sin una explicación de las relaciones entre las variables como (al menos en principio) consecuencias no intencionales del comportamiento individual ante situaciones concretas. En cuanto a la macrosociología en su conjunto, el precio pagado es el problema del carácter incompleto de la SV. Decepcionado por estas anomalías, el sociólogo de las variables podría verse tentado a abandonar rápidamente su proyecto y buscar fortuna en otro lugar. Sin embargo, esta sería una reacción precipitada, ya que existen modelos teóricos tanto para la resolución de decisiones colectivas complejas, como para estudiar las interdependencias de los procesos, que podrían ayudarle a entender por qué las variables a veces están relacionadas de un modo y otras veces lo están de otro.

LA «FALTA DE SENTIDO» DE LA SOCIOLOGÍA DE LAS VARIABLES

El programa de macrosociología derivado de la obra de Emile Durkheim es «positivista» en un sentido particular: las leyes de la sociedad tienen efectos por encima de las acciones de individuos. Esto se aplica de manera similar a la SV. Al igual que la macrosociología, la SV no reconoce la categoría de sentido. Es, por ello, una sociología «carente de sentido». Esto no sería un problema si no fuera por la existencia de reglas causales explicativas en el macronivel y por el problema del carácter incompleto de la SV. De no ser por ello, el problema del sentido sería una cuestión ética o filosófica, pero no merecedora de discusión metodológica.

Los problemas del déficit explicativo y del carácter incompleto de la SV tienen un punto de referencia común que está directamente relacionado con la dimensión «interpretativa» de cualquier explicación sociológica: la importancia de hallar una «explicación profunda» completa para la relación observada entre las variables. Ello implica un modelo explicativo que se dirige a considerar la relación entre variables como un aparente *explanandum*, y a explicar los resultados de la conducta con sentido de los individuos, la mayoría de las veces, como efectos no intencionados.

Tómemos un ejemplo de Raymond Boudon como ilustración del problema esbozado. Boudon documentó un efecto de interacción entre, por una parte, la clase social y el éxito educativo y, por otra parte, la orientación educativa, entendida como aspiración por alcanzar un determinado nivel educativo. La orientación educativa determina el éxito educativo observable en un grado claramente mayor en las clases sociales inferiores que en las clases sociales superiores, en las cuales, incluso cuando se da una carencia obvia de éxito, se mantienen los esfuerzos para alcanzar niveles educativos más elevados.

Para la SV, el asunto concluiría con la determinación del efecto de interacción estadístico. Según esto, las preguntas relevantes tan solo tendrían que ver con si el número de casos es suficiente o si se ha elegido el modelo estadístico correcto. Pero Boudon sugiere algunas preguntas adicionales que se plantearían de seguir una vía diferente: *¿por qué* existe este efecto de interacción? ¿Qué impulsa a los individuos de las clases inferiores a cambiar su orientación inmediatamente después del fracaso de sus hijos, mientras que las clases altas son más audaces? En resumen, ¿cómo debe interpretarse el efecto de interacción encontrado?

Es ahora cuando la referencia implícita a los individuos y a sus decisiones en toda «interpretación» de relaciones estadísticas se hace clara: las correlaciones parciales son el resultado agregado de decisiones específicas de individuos en situaciones diferentes. Las situaciones están caracterizadas por las variables «clase» y «éxito». Los individuos evalúan sus opciones de orientación escolar (la variable dependiente) en un contexto de resultados esperados concretos y actúan en consecuencia. En definitiva, no son los factores o las variables las que producen las diferencias en la orientación de los individuos, sino más bien las propias decisiones de estos, que están vinculadas a rasgos situacionales de personas que actúan conscientemente. Solo a partir de aquí puede derivarse la relación entre variables. Raymond Boudon describe así este cambio de perspectiva:

Este modelo *factorial* debe sustituirse por un modelo de *toma de decisiones*. En un modelo de este tipo, el *éxito* escolar se convierte en un reductor de incertidumbre que permite que el agente enfrentado a una elección pueda estimar los riesgos en que incurre. Por su parte, la clase social no solo tiene el efecto de provocar ventajas o desventajas culturales. Es también un punto de referencia desde el cual el agente se esfuerza por medir las ventajas, las desventajas y los riesgos que asume al escoger tal o cual tipo de trayectoria (Boudon, 1981: 209).

De este modo, el núcleo explicativo del argumento es una teoría general de la toma de decisiones entre alternativas situacionales dadas: quienquiera que se encuentre en la misma situación se comportaría exactamente del mismo modo. La relación estadística entre las variables situacionales concretas y las variables dependientes relevantes se deriva de este núcleo.

Una auténtica explicación de Y no se logra de veras sino desde el momento en que se es capaz de interpretar tal fenómeno como el resultado de *acciones* efectuadas por agentes situados en un determinado contexto institucional y social (Boudon, 1981: 210).

La explicación de la relación entre variables como una consecuencia de las decisiones simultáneas y significativas de los individuos hace *verständlich* (comprensible) la relación «causal». A partir de aquí, otras variables pueden ser interpretadas como introduciendo cambios en la situación de los individuos y posiblemente también en sus decisiones. De esta manera, la ampliación de la explicación en términos de teoría de la acción también puede ayudar con las anomalías: ¿qué se ha pasado por alto en una situación en la cual los individuos se comportan inesperadamente? Para ser capaz de hacer esta «interpretación», se requiere una teoría explícita que

permita que las decisiones de los individuos sean reconstruidas como reacciones comprensibles a determinadas situaciones. Debe ser una teoría que se tome el comportamiento en serio, como algo subjetivamente sensato, y que asuma que, en principio, los individuos no son estúpidos ni están movidos únicamente por las estructuras de la sociedad medidas a través de variables.

EXPLICACIÓN TEÓRICA Y MODELOS ESTADÍSTICOS

La consecuencia más importante de los problemas apuntados es una inversión de la perspectiva: los «modelos causales» sobre relaciones entre variables y la varianza «explicada» no son la explicación teórica que buscamos, sino, más bien, solo el *explanandum* de la «auténtica» explicación teórica conductual. De ello se sigue un cambio adicional de perspectiva con respecto a la rutina de la SV: el punto de referencia ya no es la bondad de ajuste de un modelo estadístico particular a los datos empíricos, sino más bien si ese modelo estadístico puede ser sistemáticamente inferido de una explicación teórica. Que, por ejemplo, un modelo de regresión lineal o uno curvilíneo resulten apropiados, es algo que debe ser resuelto a partir de una explicación teórica. *Esto* es lo que determina qué modelo estadístico, según la explicación teórica, sirve como el estándar para el ajuste de los datos empíricos. Solo tras resolver esta cuestión puede plantearse la pregunta de en qué medida encajan los datos con el modelo estadístico.

En resumen, la modelización estadística es un proceso indiscutiblemente necesario, aunque en sí mismo carente de sentido; es el eslabón perdido en la relación agregativa entre la explicación en términos de teoría de la acción y los datos empíricos. No puede ser introducido simplemente por la vía de suposiciones o de hábitos metodológicos y ser aceptado o rechazado tan solo en función de la cantidad de varianza explicada.

Un ejemplo simple puede ilustrar lo que se quiere decir. Diekmann y Mitter (1984) conjeturan que el riesgo de divorcio puede ser representado por una, así llamada, función falciforme o en forma de hoz. Existe un cierto apoyo empírico para esta afirmación: el riesgo de divorcio aumenta gradualmente al principio, luego lo hace más abruptamente, alcanzando un máximo, para descender a continuación y converger gradualmente en un valor constante. Sin embargo, el ajuste de este modelo con los datos no es la explicación de la forma de la función. Más bien, la forma de la función tiene que ser derivada como efecto indirecto de algún mecanismo básico, arraigado en el comportamiento de los individuos. Diekmann y Mitter sugieren la siguiente explicación. En cada matrimonio hay dos alternativas: comportarse correctamente o incorrectamente con el cónyuge. Cada cónyuge tolerará un número limitado de errores por parte de la otra persona. Con el paso de un cierto período de tiempo mínimo, los errores cometidos antes de ese momento serán olvidados (o perdonados). Posteriormente, la acumulación de errores aumenta de forma concluyente. En algunas parejas, ese nivel crítico se alcanza antes de que

se puedan poner en marcha los mecanismos para olvidar y perdonar. De todos estos supuestos se puede derivar formalmente que el riesgo de exceder el nivel crítico (y por tanto de separarse) sigue, en efecto, una función con forma de hoz. Esta función, así derivada del modelo teórico, puede ser contrastada posteriormente con los datos empíricos.

Una consideración similar se debe dar a la inferencia de los efectos de las covariantes, que pueden influir en los parámetros de la función de hoz. La lógica es la misma. Pueden mencionarse otros mecanismos para la explicación de la función de hoz. La estrategia metodológica es lo único que importa: el modelo estadístico y los pesos de las covariantes son siempre *derivados* de una teoría explicativa. No son el punto de partida, sino más bien la consecuencia.

¿POR QUÉ UTILIZAR LAS TEORÍAS DE LA «ELECCIÓN RACIONAL»?

El problema de la SV descansa en su carencia de un fundamento en términos de teoría de la acción. Es completamente irrelevante qué teoría de la acción se utilice. El criterio para la elección de una teoría del comportamiento que resulte adecuada no es solo su validez empírica, sino sobre todo si permite, en principio, la modelización de cualquier situación y no excluye tipos particulares de situaciones debido a premisas rígidas. Por esa razón, la teoría de los «roles» o la teoría de la interacción simbólica, por ejemplo, no resultan apropiadas: solo con mucha dificultad permiten modelizar los rasgos no normativos y no simbólicos de las situaciones. Además, no presentan reglas precisas de selección. Las teorías del aprendizaje disponen de tales reglas de selección, pero son demasiado complicadas como para permitir la modelización de nuevas pautas de comportamiento. Esto se aplica de manera similar a las teorías actitudinales en la psicología social. Por el contrario, la llamada teoría de la elección racional posee una serie de ventajas como teoría de la acción: es sencilla, dado que, en principio, consiste en solo dos variables, expectativa y evaluación. Es flexible, porque permite modelizar cualquier situación compleja mediante dichas variables. Debido a su simplicidad estructural, resulta particularmente conveniente para modelizar la interdependencia estratégica, en situaciones tales como mercados, sistemas de negociación o juegos.

El único problema con la teoría de la elección racional parece ser que, bajo condiciones especiales, presenta ciertas anomalías. Si la diferencia en las utilidades netas de las alternativas es pequeña, entonces pueden darse efectos de enmarcado (*framing*) o la orientación hacia la acción puede formarse sobre la base de preferencias especiales, como la seguridad. Dado que la SV, en lo esencial, está interesada solo en la modelización de situaciones claramente estructuradas, este problema de teoría de la acción afecta de forma relativamente poco importante a la teoría de la elección racional. La situación es distinta para áreas especiales de la economía, como la toma de decisiones en mercados financieros, donde las decisiones son tomadas en condiciones de

muy alta incertidumbre. Estas conclusiones se aplican independientemente de los esfuerzos actuales para poder resolver la mayor parte de las anomalías mencionadas dentro del marco de la teoría de la elección racional. En el peor de los casos, se aplica a la teoría de la elección racional la misma conclusión que Winston Churchill expuso respecto de la democracia: es la peor teoría de la acción disponible si se excluye a todas las demás.

¿POR QUÉ NO SE HA ADVERTIDO EL PROBLEMA ANTES?

La SV proviene de las ideas teóricas de Emile Durkheim. Él mismo la aplicó intensivamente, en particular en su estudio sobre *El suicidio*. Las directrices teóricas para la SV fueron proporcionadas por *Las reglas del método sociológico*. Allí, Emile Durkheim reclamó que «los hechos sociales» fueran tratados como «cosas» y concebidos como «independientes» de los sujetos conscientes que se los representan mentalmente (Durkheim, 1895: 27). Una investigación objetiva de «hechos sociológicos» es posible únicamente en la medida en que se conduzca independientemente del comportamiento, las ambiciones y las manifestaciones individuales (ibíd.: 44-45). Solo entonces el objeto propio de la sociología puede alcanzar la estabilidad necesaria para dar lugar potencialmente a una ciencia con capacidad de progresar. La base de esa estabilidad solo puede buscarse en la sociedad misma; o, dicho con más precisión, únicamente en la disposición estructural de sus miembros y en la eficacia del control social. «El objeto de la sociología y las claves para explicar los fenómenos sociales son las estructuras y los ambientes (*milieux*) sociales, que representan un tipo de “molde” original y poco convencional para el comportamiento de los individuos» (ibíd.: 28).

Las reglas de Durkheim aparecieron por primera vez en 1895. *Las nuevas reglas del método sociológico*, de Anthony Giddens, fueron publicadas en 1976. La primera de estas nuevas reglas reza: «La sociología no trata con un objeto universal dado de antemano, sino con uno que es constituido o producido por la obra activa de los sujetos». Y, más adelante: «la producción y la reproducción de la sociedad, por tanto, tienen que ser tratadas como una realización experta por parte de sus miembros» (Giddens, 1976: 160).

Es igualmente cierto (siguiendo a Giddens) que los sujetos están históricamente localizados y que no son libres para elegir las condiciones de su conducta. Sin embargo, como afirma la regla 2, las estructuras pueden «ser conceptualizadas no solo como imponiendo coacciones sobre la agencia humana, sino también como permitiéndola» (1976: 161). La consecuencia de esto para el método sociológico es un claro desplazamiento hacia la consideración de la condición subjetiva de los individuos, de sus capacidades, sus estructuras de conocimiento y sus mundos simbólicos, así como hacia el análisis de los procesos por los que esos individuos, a través de su conducta (aunque, en lo esencial, de forma no intencionada), reproducen y crean continuamente y de forma activa las estructuras que les rodean.

La posición de Giddens es un rechazo claramente reconocible del modelo de Durkheim. Es también un rechazo de las formas de sociología basadas en los conceptos de estructura, sistema, norma y rol que han dominado la profesión durante mucho tiempo, al menos desde el auge del estructural-funcionalismo en las décadas de 1950 y 1960 (y que todavía dan forma a los libros de texto y a la identidad de la profesión). Es igualmente un rechazo de la variante empírico-analítica de esta perspectiva, es decir, de la SV, construída sobre el poder de conformación de la conducta que se atribuye a las pertenencias grupales unívocas, estables y empíricamente determinables, a las experiencias de socialización y al control social por parte de grupos de interés y ambientes sociales típicos, que serían mensurables mediante las variables de la llamada demografía estándar.

Ello aclara por qué el problema de la carencia de un fundamento de teoría de la acción en la SV ha surgido solo recientemente, incluso entre los defensores de la sociología estructural. El fundamento sustantivo de las regularidades puramente estructurales pareció obvio durante mucho tiempo. Por una parte, hay una diferenciación clara de intereses que pueden ser descritos mediante categorías inequívocas como la «clase social». Por otra parte, hay también una diferenciación clara de ambientes sociales, que pueden ser capturados conceptualmente con la categoría de estatus. Fue un «golpe de suerte» histórico, aunque hasta ahora no reconocido, que las diferenciaciones de intereses y de entornos sociales covariaran entre sí de una manera conductualmente estable, exclusiva y clara. De esta cristalización de variables estructurales surgió un conjunto de correlaciones adicionales, lo que permitió a la sociología construirse a sí misma como una especie de teoría de las categorías, y, por otra parte, diferenciar ciertos componentes particulares como sociologías especiales. En estas sociologías especiales, pueden buscarse y hallarse categorías concretas, conceptos y covariaciones parciales que son relativamente estables, como ocurre con el concepto de una estructura de partidos que influye sobre el medio social y las divisiones políticas (*cleavages*), con un efecto concomitante sobre el comportamiento electoral durante largos períodos, e incluso en presencia de cambio social.

Si este es el caso, se hace obviamente posible una teoría explicativa implícita, aunque su validez debería limitarse a las especiales condiciones sociales de dicha covariación entre intereses y diferenciación de entornos sociales. La teoría, en esencia, va mucho más allá de lo que permiten las categorías habituales (por ejemplo, clase y estatus); a saber: se dirige hacia la caracterización de las relaciones de clase en términos, por ejemplo, de motivaciones conductuales claras y exclusivas, reforzadas por los correspondientes controles organizativos e institucionales y también por tipos particulares de cogniciones, teorías de sentido común y cosmovisiones. La diferenciación de entornos sociales asegura que la diferenciación de motivaciones y cogniciones, que resulta de los grupos de interés, también sea continuamente reforzada y reciba así una relevancia conductual universal y duradera. Juntos, ambos elementos conforman ese «molde» que Durkheim concibió como la base de la sociología en tanto que disciplina científica.

Algunos de los rasgos esenciales del desarrollo macroestructural en las sociedades industriales occidentales desde la Segunda Guerra Mundial (y durante algún tiempo antes) han sido el aumento de la movilidad social y «la permeabilidad de los círculos sociales», demostrable al menos como tendencia; la disminución en la cristalización de intereses y entornos sociales y el aumento de las interdependencias complejas. Esto es también observable en hechos triviales: por ejemplo, se hace cada vez más necesario en la explicación de las migraciones considerar a la familia como un sistema de negociación multipolar, mientras que antes resultaba suficiente conocer únicamente las características del «cabeza de familia». Estos desarrollos se suelen etiquetar con el título, más bien dramático, de la «individualización de la sociedad». La hipótesis concreta aquí implicada es que cada una de estas constelaciones especiales de cristalización de variables estructurales tiende a hacerse más y más pequeña (véase Schnell y Kohler, 1995). Era sobre la base de tales constelaciones que la metodología de Durkheim resultaba plausible, y que la SV (que está basada en aquella) era de hecho predictiva empíricamente.

Las consecuencias son fácilmente previsibles, a la luz de la exposición teórica anteriormente presentada: los pronósticos para el comportamiento individual y los procesos colectivos influidos por este, en la medida en que se deriven de las categorías convencionales, afrontan perspectivas cada vez peores de hallar soluciones empíricas. Al principio, las explicaciones estructurales parecieron funcionar sin ninguna dificultad, pero a partir de ese momento inicial han resultado aquejadas de insuficiencias profundamente arraigadas, y han demostrado, más bien, ser la causa del volumen creciente de «varianza inexplicada» que se encuentra en la demografía estándar de la SV. Puesto que durante la segmentación estructural (de intereses y ambientes sociales) no existía razón para considerar las condiciones específicas de validez de sus conceptos teóricos y, por tanto, alcanzar así una verdadera explicación teórica, la SV orientada teórica y estructuralmente estaba mal preparada para el cese de esas condiciones de validez implícitas.

A pesar de todas sus dificultades y problemas de detalle, la alternativa sociológica basada en el modelo de explicaciones teórico-conductuales de los procesos estructurales tiene al menos una ventaja, a saber: sus explicaciones no requieren de la presencia de estructuras y configuraciones sociales concretas. Los problemas del carácter incompleto y la falta de sentido no se dan de forma invariable. Sin embargo, cuando aparecen, se advierte con claridad que las variables no son la fuerza impulsora de los procesos sociales, sino que lo realmente importante son los individuos situados y sus respuestas significativas a las situaciones concretas. En algunas ocasiones, pero no siempre, los rastros de los resultados de tales respuestas individuales, estabilizados en un equilibrio, pueden ser reconocidos como relaciones entre variables.

BIBLIOGRAFÍA

- Boudon, Raymond (1981): *The Logic of Social Action*, Londres: Routledge and Kegan Paul; [ed. cast.: *La lógica de lo social*, Madrid: Rialp, 1981].
- Diekmann, Andreas y Peter Mitter (1984): «A comparison of the “sickle function” with alternative stochastic models of divorce rates», en Andreas Diekmann y Peter Mitter (eds.), *Stochastic Modelling of Social Processes*, Orlando: Academic Press.
- Durkheim, Emile (1895): *The rules of the Sociological Method*, Nueva York: The Free Press, 1966; [ed. cast.: *Las reglas del método sociológico*, Madrid: Alianza, 1988].
- Giddens, Anthony (1976): *New Rules of Sociological Method: A Positive Critique of Interpretative Sociologies*, Londres: Hutchinson; [ed. cast.: *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires: Amorrortu, 1987].
- Granovetter, Mark (1978): «Threshold models of collective behavior», *American Journal of Sociology*, 83: 1420-1443; [ed. cast.: «Modelos de umbral de conducta colectiva», *Zona Abierta*, 54-55: 137-166].
- Schnell, Rainer y Ulrich Kohler (1995): «Empirische Untersuchung einer Individualisierungshypothese am Beispiel der Parteipräferenz von 1953-1992», *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 4: 634-57.

